

Indice

Motivaciones	2
Tema 1: Peregrinos en la Fe	3
Tema 2: La Comunión de los Santos	7
Tema 3: El Misterio de la Encarnación	11
Tema 4: La Conversión del Corazón	15
Tema 5: La Eucaristía, Fuente de Vida Divina	19
Tema 6: Camino de la Penitencia	23
Tema 7: Misión del Cristiano	27
Tema 8: Canto de Alabanza a La Trinidad	31
Metodología	35
Oración para la Inauguración de la Acción Católica	38
Oraciones para las Reuniones	39
Notas sobre la Acción Católica	41
Glosario	44
Agenda del grupo	51
Calendario el grupo	52

Motivaciones

El año 2000, de la mano de la Iglesia, iniciamos la andadura por el nuevo milenio. Y ¿qué nos pidió la Iglesia a través del Santo Padre? Podríamos decir que tres cosas. Ninguna de ellas es nueva, pero aún así no podemos dejar de descubrir lo necesitados que estamos de la lucha, del esfuerzo, del empeño.

Lo primero fue la conversión. El encuentro con Cristo nos lleva a remover de nuestras vidas lo que nos aparta de su seguimiento, cada momento es un volver a empezar, retomar el camino que, aunque empezado, podemos perder o, cuando menos, bordear. Cada uno en particular y todos como Iglesia de Cristo, debemos ir adquiriendo ese espíritu de examen y conversión al que nos invita la Revisión de Vida. Todo debe servir al cristiano para fijar su mirada en el Señor y descubrirle, y amarle, y servirle. Todo debe servirnos para pedir perdón por nuestras ofensas y las del mundo entero.

Lo segundo, la santidad. Una decidida opción por Cristo. El es el Redentor y nosotros los redimidos, pero *"Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti"* (san Agustín). Hay que renovar nuestro deseo de santidad, recordando a los santos que nos han precedido y, muy en concreto, a los Mártires. Nadie como ellos ha descubierto la felicidad de entregar la vida por la confesión del único nombre que salva: Jesús. Una opción por buscar la santidad en los pequeños y grandes acontecimientos de nuestra vida, siendo capaces de cargar con la Cruz y con el convencimiento de que vale la pena.

La tercera y última petición fue la evangelización. No hay excusa, ni impedimento, ni circunstancias, por adversas que nos puedan parecer, que nos disculpen de la misión apostólica. La Evangelización está en la entraña misma del Evangelio y del ser de la Iglesia. Los pretextos que podemos buscar son muchos pero Dios cuenta con nosotros y no podemos defraudarle. En este curso los militantes de Acción Católica General, debemos pedirle al Señor fortaleza, audacia y generosidad para buscar caminos nuevos, métodos nuevos de hablar de Cristo a nuestros hermanos. Los hombres, cada una de las personas con las que convivimos, trabajamos, descansamos o nos cruzamos han sido amadas por Dios y su salvación debe llegarles también a ellos.

Nos encomendamos a María, Madre de la Iglesia y de todos y cada uno de sus miembros. Que no frustremos la esperanza que Juan Pablo II y nuestra Iglesia pusieron en nosotros.

Tema 1: PEREGRINOS EN LA FE

"¡Que alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor!" (Sal 122)

Objetivo

Descubrir que nuestra vida es una continua peregrinación hacia el Padre, y que desde que nacemos hasta que morimos nuestra condición es homo viator.

Introducción

Nos invitaba el Santo Padre en su Bula Incarnationis mysterium no sólo a preparar la llegada del milenio debidamente, sino también a reflexionar sobre el sentido de peregrinación que tiene nuestra vida. Son las peregrinaciones manifestaciones populares de nuestra fe. El mismo Jesús participa en aquellas que eran tradicionales para su pueblo. San Lucas (41ss) nos narra cómo peregrina con sus padres a Jerusalén con motivo de Pascua.

Como podemos leer en el Catecismo (nº 2101), en muchas ocasiones pueden responder a algún tipo de promesa hecha desde nuestra devoción personal. La fidelidad a las promesas hechas es una manifestación de respeto a la Majestad divina y de amor hacia el Dios fiel. La historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca acaba. En camino hacia la ciudad de los Santos Pedro y Pablo, hacia Tierra Santa o hacia los antiguos y los nuevos santuarios dedicados a la Virgen María y a los Santos, numerosos fieles alimentan así su piedad (IM 7).

En las peregrinaciones cada momento se convierte en un símbolo que abarca nuestra vida. Cuando uno se fatiga peregrinando, lo soporta porque le da un sentido. Todos sabemos lo que nos espera y superamos gozosamente la dureza del camino. ¿Enfocamos así nuestra vida, o al primer contratiempo nos olvidamos de nuestro fin último, que no es otro que Dios, y comenzamos a protestar e incluso renegar de nuestra existencia?

En las peregrinaciones tenemos muchos momentos de silencio en el camino. Silencio en el que se suele reflexionar sobre nuestra vida, sobre nuestra forma de ser, de actuar, de vivir. ¿Buscamos esos momentos en nuestra existencia cotidiana, o por el contrario nos dejamos llevar por la velocidad de la existencia sin tener un momento para la reflexión y la oración?

A veces, aunque hayamos preparado perfectamente la peregrinación, nos encontramos con momentos en los que la realidad se nos escapa de las manos, hay imprevistos que no esperábamos. Pero no nos importa porque estamos especialmente sensibles al abandono en la Providencia. Si no encontramos una fuente, no importa, más adelante habrá una, porque seguro que Dios proveerá. Es la especial motivación y las especiales circunstancias las que nos hacen abandonarnos en el Señor. ¿Por qué no trasladar este espíritu a nuestra vida cotidiana? ¿Por qué no tenerlo constantemente a lo largo de toda nuestra existencia?

Este espíritu de peregrinos ha de iluminar nuestra vida. Siempre dispuestos a luchar, siempre dispuestos a esperar de Dios, creciendo en nuestra vida de fe "alimentados por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta momento de la muerte, cuando nos sea dado como viático" (CEC 1.392).

Este es un año en el que el Santo Padre nos invita a no perder nunca el espíritu del peregrino que "mediante la vigilia, el ayuno y la oración, avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.

Es pues este primer tema un motivo de reflexión en nuestra vida. Debemos volver a meditar profundamente a lo largo del curso, guiados por cada uno de los temas, cuál es nuestra meta, y cómo estamos trabajando por llegar a ella. Qué caminos estoy eligiendo. Cuál es nuestro grado de entrega, de sacrificio, de oración y esperanza. Esa esperanza que ilumina el camino y que hace que nada nos doblegue, porque sabemos, apoyados en la fe, a dónde vamos. Y cuál es el sentido que estoy dando a la entrada en el tercer milenio de la era cristiana. Si me he unido al inmenso gozo del Santo Padre, o por el contrario, todavía no soy consciente del momento tan importante que vive la Iglesia Universal.

No podemos terminar esta introducción sin hacer mención del especial significado que en cada jubileo tiene el hecho de que el Santo Padre abra la Puerta Santa por la que los peregrinos estamos invitados a pasar. A través de ella, Cristo nos introduce más profundamente en la Iglesia, su Cuerpo y Esposa. Comprenderemos la riqueza de significado que tiene la llamada del apóstol Pedro cuando escribe que unidos a Cristo, también nosotros, como piedras vivas, entramos en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios (IM 8)



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Presentar hechos de vida en los que se vea en mi vida una actitud de firmeza y entrega, a pesar de las dificultades, porque me apoyo en el Señor.
- Mostrar hechos de vida en los que quede patente la necesidad de momentos de silencio en mi vida, frente a la velocidad y el estrés que suele acompañarme, para poder estar junto a Nuestro Señor.
- Mostrar hechos de vida en los que pueda percibir como algún sacrificio vivido desde la fe me ha acercado más a Dios.
- Aportar algún momento de mi vida en el que he visto claramente que sin la certeza de la Vida Eterna, hubiera sido muy difícil seguir luchando.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

* Desde antiguo, las peregrinaciones han formado parte de la piedad del Pueblo de Dios: Jc 20, 18.

* Como ya se ha citado en la introducción, Jesús mismo participa en las peregrinaciones tradicionales de su pueblo hacia Jerusalén con motivo de las grandes fiestas judías; Jn 2, 13-14; 5, 1; 7, 1ss; 8, 2; 10, 22-23.

* Los votos y promesas son una costumbre piadosa que podemos encontrar practicada ya por nuestros mayores en la fe, como S. Pablo en Hch 18,1 Hch 21, 23-24.

* El mayor ejemplo de ayuno y abstinencia los tenemos en Cristo, que pasa cuarenta días en el desierto preparándose para la predicación Mt 4, 1-11, Mc 1, 13, Lc 4, 1-2.

B) Magisterio de la Iglesia

* A lo largo de este año se debe tener muy presente la Bula Incarnationis Mysterium. Para este primer tema debemos leer los puntos 7 y 8.

* Es fundamental para entender este tema la lectura pausada de los números 48 al 51 de la Constitución Lumen Gentium, donde se nos habla del carácter peregrino de la Iglesia.

* Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. La esperanza sostiene al peregrino, porque le muestra de manera gozosa el final del camino. Podemos leer detenidamente los números del Catecismo 1.817 y siguientes.

* Las promesas y los votos del cristiano son una manifestación de amor hacia Dios:
CEC 2.101-2.f 02.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Podemos comenzar este año analizando qué necesidades vemos a nuestro alrededor que no puedan ser atendidas en un solo mes y necesite de nuestra entrega continuada. Puede ser éste el momento de adquirir un compromiso constante que nos lleve a un serio apostolado.

Guerras y desgracias de la naturaleza han dejado en los últimos tiempos sin techo, hogar e incluso sin patria a numerosos seres humanos. En Abril de 1.999, 50.000.000 personas vivían en campos de refugiados según la ONU. Indudablemente, la mies es mucha.

También este año puede ser el año en el que el Señor me invite a trabajar en algún cargo dentro de la parroquia o de la Acción Católica. Siempre es necesaria la gente que dona su tiempo y su afán sin andar regateando. Tal vez se produzcan vacantes a mi alrededor al comenzar el curso y haya llegado el momento de ser yo quien ocupe ese lugar.

Podemos pensar como compromiso de este tema el llevar con nosotros a ejercicios o retiros a algún conocido que no suela ir normalmente.

También podemos proponernos ser transmisores de luz y esperanza para alguien de nuestro alrededor que lo necesita de manera inmediata, acompañándole y consolándole en momentos difíciles.

Podemos pensar en realizar durante el próximo mes algún "sacrificio espiritual agradable a Dios" (1P 2, 5).

CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: Nuestro destino es el cielo

NOTAS:

Tema 2: LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

"El número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil" (Ap 7, 3)

Objetivo

Ser conscientes de que la Iglesia, no sólo la formamos los que aún peregrinamos por el mundo, sino todos los que han sido bautizados a lo largo de los siglos: los que todavía han de purificarse y los que contemplan ya el rostro de Dios.

Introducción

Todos los domingos, en la Eucaristía, el Símbolo Apostólico nos hace repetir la frase "creo(...), en la comunión de los santos", y una vez al año celebramos las fiestas de Todos los Santos y de los Fieles difuntos. Seguro que todos, en estas fechas del mes de noviembre, hemos recordado a nuestros familiares difuntos y hemos celebrado con buñuelos de viento a los Bienaventurados que ya gozan de la visión de Dios.

La Iglesia, con la sabiduría y la pedagogía que siempre la ha caracterizado, nos presenta el misterio de la Comunión de los Santos en los días 1 y 2 de noviembre. El primer día lo dedica a la "Iglesia triunfante", es decir, los fieles ya purificados que contemplan "claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es" (LG 49); el segundo, a la "Iglesia purgante", los que ya han muerto y deben seguir purificándose antes de disfrutar del encuentro definitivo con Dios. Este misterio encuentra luz en la afirmación anterior del credo de los apóstoles: 'Creo en la Santa Iglesia Católica': La comunión de los santos no es otra cosa que la Iglesia, la totalidad de la Iglesia, todos los miembros del Cuerpo de Cristo unidos, y en estas fiestas, la Iglesia nos enseña que, aunque estos dos grupos nos parezcan tan distantes de nosotros, en realidad estamos unidos y entre unos y otros debe darse una auténtica comunión de bienes espirituales.

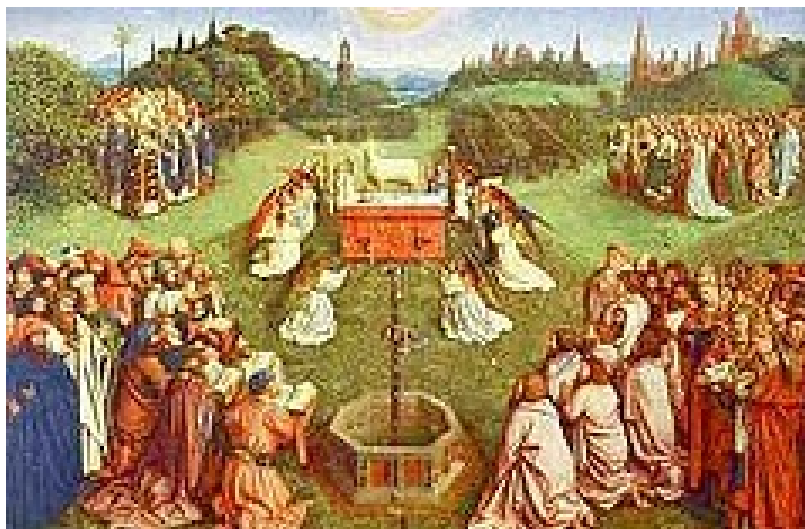
Esta comunión de bienes espirituales se concreta en primer lugar en la intercesión de los santos. Ellos, por estar más unidos a Cristo, presentan a Dios continuamente, los méritos que adquirieron en la tierra, a fin de que redunden en beneficio de los que todavía peregrinamos en el mundo. "Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (LG 49). Santa Teresa del Niño Jesús demostraba así su comprensión de este misterio: "Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra". Esto es lo que celebramos el día de Todos los Santos: que hermanos nuestros que nos han precedido y contemplan ya a Dios, nos benefician gracias a sus buenas obras y sus oraciones.

Lo que celebramos al día siguiente es nuestra aportación, es decir, la de la 'Iglesia peregrinante' a esta realidad de unidad de la Iglesia en todos sus miembros. La Iglesia siempre ha reconocido la bondad de honrar a los difuntos y ofrecer sufrágios y oraciones por ellos, en especial el sacrificio eucarístico. Así, los que aún han de purificarse de sus culpas antes de ser glorificados, no están solos, y reciben a través de ese admirable vínculo de unión, una abundancia de bienes

espirituales, de modo que "la santidad de uno aprovecha a otros, más allá del daño que el pecado de uno pudo causar a los demás" (CEC 1475).

Estos bienes espirituales forman el llamado tesoro de la Iglesia, que está formado en primer lugar por los infinitos méritos de Cristo Nuestro Señor, que nos alcanzó así la Redención. También forman parte de este tesoro las obras y las oraciones de la Santísima Virgen María y de los santos que, siguiendo a Cristo se unieron a Él de tal manera, que sus acciones, agradables a Dios, favorecen la santidad de los demás miembros de la Iglesia. De este modo, esos hermanos nuestros, miembros de la Iglesia que ya gozan de la compañía del Señor, nos ayudan continuamente transmitiéndonos esa gracia que han alcanzado de Dios Padre con su vida de santidad y su intercesión por nosotros. Y nosotros no somos sólo sujetos pasivos que se limitan exclusivamente a recibir; los que todavía peregrinamos en la tierra podemos también contribuir a ese intercambio de bienes espirituales, podemos favorecer a hermanos nuestros que han muerto y no pueden hacer nada más por su salvación. Y, ¿cómo? En primer lugar, ofreciendo por ellos la Eucaristía, el único sacrificio agradable a los ojos de Dios y que ofrecemos para que cuanto antes puedan disfrutar de la paz del Señor. A este respecto, dice Santa Mónica a su hijo y a su hermano: 'Enterrad este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado; solamente os ruego que, dondequiera que os hallareis, os acordéis de mí ante el altar del Señor'. También nuestras oraciones, nuestras limosnas, nuestras obras de penitencia y las indulgencias ofrecidas por ellos, les llevan consuelo y les acercan más a la purificación de sus almas. Al sentir la protección y la intercesión de nuestros hermanos del Cielo, no podemos olvidar nuestra responsabilidad con esos otros hermanos nuestros que han terminado su peregrinar y que es ahora cuando más nos necesitan.

"Esta doctrina sobre las indulgencias enseña, pues, en primer lugar lo malo y amargo que es haber abandonado a Dios. Los fieles, al ganar las indulgencias, advierten que no pueden expiar con sus solas fuerzas el mal que al pecar se han infligido a sí mismos y a toda la comunidad, y por ello son movidos a una humildad saludable. Además, la verdad sobre la comunión de los santos, que une a los creyentes con Cristo y entre sí, nos enseña lo mucho que cada uno puede ayudar a los demás vivos o difuntos para estar cada vez más íntimamente unidos al Padre" (IM 10).



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Presentar hechos de vida que muestren mi convicción de que la Iglesia entera también la forman nuestros hermanos glorificados y los que aún se purifican; o, por el contrario, hechos de vida que dejen ver mi despreocupación por este tema o simplemente, mi desconocimiento.

- Hechos de vida, a través de los cuales, he sido consciente de recibir esa ayuda espiritual que me brindan los santos, no sólo los canonizados sino todos nuestros hermanos que disfrutan ya de la contemplación de Dios.

- Narrar hechos de vida en los que mi preocupación por nuestros hermanos difuntos, me haya llevado a ofrecer por ellos sufragios, sacrificios, etc. con la certeza de que les llevarían consuelo.

- Contar hechos de vida en los que mi autosuficiencia me haya llevado a prescindir de la inmensa ayuda que el tesoro espiritual de la Iglesia me podía deparar, pensando que mi salvación es únicamente cosa mía.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

* San Pablo nos presenta la comunión de bienes espirituales en varios pasajes: con nuestros carismas servimos al bien de los demás: 1Co 12,7; todo lo que hagamos repercute en los otros miembros de la Iglesia: 1Co 12, 26-27; la caridad, distintivo del cristiano, nos arranca del egoísmo y nos centra en el servicio a los demás: 1Co 13, 4-7.

* Ya en el Antiguo Testamento eran comunes las oraciones por los difuntos: 2M 12, 45-46.

* Recordemos también aquí el testimonio de san Dimas, el buen ladrón: Lc 23, 39-43.

* San Juan, en el Apocalipsis nos da una descripción de cómo será la vida gloriosa: Ap 22, 3-5.

B) Magisterio de la Iglesia

* El CEC nos presenta con detalle este misterio de la comunión de los santos en los números 946-961.

* Podemos ver la unidad de la Iglesia como un solo cuerpo del que todos somos miembros LG 7; y la doble realidad de la Iglesia como visible y espiritual en LG 8. Ver también "índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celestial" en LG 48-51.

* La mediación de Santa María como Madre que nos protege y sostiene, está magistralmente expuesta en Redemptoris Mater 38-50.

* Pío IX declara a san José Patrono de la Iglesia, seguro de la intercesión y la protección que ejercerá sobre ella: RC 28-32.

* Jesucristo nos presenta el sufrimiento como ocasión de participar en su propio sufrimiento y hacer que redunde en beneficio de los demás: SD 22-24.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Como compromiso personal para este tema, proponemos ofrecer las indulgencias del Año Santo en favor de alguno de nuestros difuntos, a fin de colaborar en su total purificación.

En el campo de la formación, podemos comprometernos a estudiar este tema en mayor profundidad. Para ello, aconsejamos los párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica, reseñados en el apartado del "juzgar".

Como compromiso de grupo, sería oportuno celebrar una Eucaristía por todos los familiares difuntos de los militantes del Centro y mostrar de este manera la unidad de la Iglesia en todos sus miembros. Otro compromiso de grupo podría ser organizar un acto de alabanza y de acción de gracias a Dios por la realidad admirable de la comunicación de bienes espirituales entre todos los miembros de la Iglesia.

CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: La iglesia somos todos los bautizados

NOTAS:

Tema 3: EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

"Y el Verbo de Dios se hizo Carne" (Jn 1, 14)

Objetivo

Afianzar nuestro convencimiento de que sólo a la luz del Verbo Encarnado se entiende al hombre y su historia.

Introducción

Cada día al rezar el Ángelus repetimos un versículo del Evangelio de san Juan: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). Es difícil decir de forma más breve uno de los misterios más grandes de nuestra fe: el misterio de la Encarnación.

Todo el Antiguo Testamento es una preparación de este momento cumbre. El sentido del Pueblo Elegido sólo se descubre plenamente a la luz de este momento. Los Patriarcas, los Reyes y Jueces, los profetas y sacerdotes que aparecen a lo largo de la Historia de la Salvación tienen un solo fin: crear, afianzar y preparar un Pueblo en el que Dios se va a hacer presente. Desde el primer momento Dios le advierte de esta verdad: "Enemistad pondré entre ti (la serpiente) y la mujer y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar" (Gen 3, 15).

Así "al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de Mujer, nacido bajo la ley" (Gal 4, 4) y aunque "muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (Hb 1, 1-2). "Las promesas de Dios llegan a cumplimiento, de modo sorprendente e impensable, en la Encarnación. El designio de Dios sobre la vida se realiza en la humanidad plena de un hombre, Jesús de Nazaret, en quien el 'Verbo de la Vida'(1 Jn 1.1) asume la debilidad humana para rescatarla de la muerte y hacerla participe del amor divino" (Jesucristo, la vida del mundo, 23). La historia humana no cambia de rumbo pero si se entiende de un modo diferente, las piezas de este gran puzzle que es la vida del hombre sobre la tierra encajan en su sitio y se comprende la razón de ser de lo que ocurre. La historia del hombre, de todo hombre, ya no es una historia meramente humana, es la historia de Dios, que se hace presente al hombre y le llama a la comunión con Él.

El hombre, cada hombre, se hace participe de una vida nueva que tiene que ir haciendo para que sea viva: la que es propia de quien se siente llamado al amor con el Creador. El misterio de la Encarnación, como una luz, ilumina la vida del hombre y le descubre el sentido de su existencia. El hombre que ha conocido este misterio sabe cuál es su fin, entiende el valor de la vida. En Cristo y por Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que, fuera de su Evangelio, nos aplasta

"En realidad, el misterio del hombre no se aclara de verdad, sino en el misterio del Verbo Encarnado. Adán, el primer hombre, era, en efecto, figura del que había

de venir, Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la revelación misma de misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS 22). Este texto lo hemos meditado muchas veces, pero no por ello dejaremos de asombrarnos de la verdad que encierra. En la medida que conozcamos a Cristo, Dios y Hombre verdadero seremos capaces de amarle más y de descubrir en Él al hombre perfecto.

La Encarnación del Hijo de Dios y la salvación que El ha realizado con su Muerte y Resurrección, son el verdadero criterio para juzgar la realidad temporal todo proyecto encaminado a hacer la vida del hombre, cada vez más humana. "El nacimiento de Jesús en Belén no es un hecho que se pueda relegar al pasado. En efecto, ante El se sitúa la historia humana entera: nuestro hoy y el futuro de mundo son iluminados por su presencia. Él es "el que vive" (Ap 1, 18), "Aquel que es, que era y que va a venir" (Ap 1, 4). Ante Él debe doblarse toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua debe proclamar que El es el Señor (cf. Flp 2, 10-11). Al encontrar a Cristo, todo hombre descubre el misterio de su propia vida" (IM 1).



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Busquemos hechos de vida en los que el recuerdo de Cristo ha iluminado un; situación difícil o, por el contrario, un hecho en el que por no haber mantenido esa presencia de Cristo te ha costado superar una contrariedad.
- Un hecho de vida puedes sacarlo de cómo es tu relación con alguna persona; que, por su falta de fe, no encuentra el sentido de su vida, o de su trabajo" de sus problemas.
- Otro hecho de vida podría ser alguna ocasión en la que has ayudado a algo amigo o familiar a superar una dificultad al enseñarle a mirar y confiar en Cristo.
- Un hecho de vida puede ser alguna vez que un texto de la Escritura te haya dado luces para afrontar una situación que estabas viviendo.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- * Los himnos cristológicos de las Cartas Apostólicas nos pueden hacer descubrir la alabanza de los primeros cristianos a Dios por su Hijo Jesucristo: Ef 1, 3-10; Fil 2, 6-11
- * San Pablo también nos hace ver el sentido del sufrimiento a la luz de Cristo en 2 Cor 1, 3-7; 4, 7-12.
- * San Pedro, al predicar a los israelitas, les narra la historia de la salvación a la luz del nacimiento de Cristo: Hch 10, 36-43; 3,12-15; 2,22-24.
- * Textos obligados son el de la Anunciación (Lc 1, 26-38), relato del mismo momento de la Encarnación; y el prólogo de san Juan que, de forma, profunda explica las consecuencias de la Encarnación (Jn 1, 1-18)

B) Magisterio de la Iglesia

- * La Bula Incarnationis Mystenum tiene expresamente el título de este tema. Conviene leer al menos los números 1 y 14.
- * También el capítulo I de la Encíclica Tertio Millennio adveniente está dedicado al Misterio de la Encarnación.
- * Otros textos iluminan el sentido de la vida del hombre a la luz de la Encarnación del Verbo: GS 22; Jesucristo: la vida del mundo 23, 27 y 31; RH 1, 8-10 y 13.
- * Del Catecismo de la Iglesia Católica podríamos leer los números 456-478 que explican el misterio de la Encarnación.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Este tema nos tiene que ayudar claramente a buscar medios para tener presencia de Dios en nuestro quehacer diario. Pero debe ayudarnos también a salir de nosotros mismos. Tanto personalmente como en grupo sería muy conveniente visitar enfermos, encarcelados, ancianos, u otras personas que necesitan una palabra de esperanza y de ánimo en su sufrimiento. También podríamos hacer una campaña para regalar unos Evangelios sencillos o los textos evangélicos para cada día del año a compañeros de trabajo, vecinos de nuestros bloques...

CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: Jesús es Dios y Hombre Verdadero

NOTAS:

Tema 4: LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

"Convertíos a mi de todo corazón" (Jl 2, 12)

Objetivo

Ser conscientes de nuestra debilidad y de la grandeza de Dios, que nos ofrece el perdón y nos llama a la santidad.

Introducción

Es clásico el ejemplo del avestruz, que oculta su cabeza para no ver los problemas, para referirse a uno de los problemas más grandes que siempre ha afectado al hombre: la renuncia a conocerse a si mismo y, por lo tanto, la incapacidad para plantearse en serio la necesidad de cambiar.

Es verdad que conocernos a nosotros mismos, y aceptarnos tal como somos, es un ejercicio que requiere una gran dosis de valentía desde el momento en que decidimos llamar a las cosas por su nombre. En efecto, todos experimentamos contradicciones en nuestro interior y somos conscientes de que mucho de lo que hacemos y pensamos no está bien; muchas veces, incluso sabiendo lo que está mal y queriendo evitarlo, lo hacemos, siendo partícipes de la misma experiencia de S. Pablo que no hacía el bien que quería y si el mal que trataba de evitar (cf. Rom 7, 15-23).

Pero no basta con ser valiente; para conocernos en profundidad es necesario dejarse iluminar por Cristo, que es la luz del mundo, y que nos ha manifestado la sublimidad de nuestra vocación. Sólo a su luz, y en contraste con el Evangelio, descubrimos cuál ha de ser la orientación profunda de nuestra vida y los modos concretos de actuar.

Sólo quien se conoce a si mismo con sinceridad está en condiciones de reconocer la necesidad que tiene de convertirse, de volver a Dios, de rechazar el mal que muchas veces nos invade, de sanar el corazón, para que sea capaz de amar a Dios y al prójimo.

El hombre es capaz de reconocer, con la ayuda de Dios, la necesidad que tiene de convertirse, pero en modo alguno puede lograrlo con sus propias fuerzas. Sólo Dios es capaz de crear en nosotros un corazón puro; sólo Él puede transformar nuestro arrepentimiento en perdón real, en sanación completa y gratuita. La salvación no puede venir de nosotros, sino de Aquel que nos ha creado y nos ha hecho hijos suyos. Él que es a quien ofendemos, es el único capaz de darnos la salvación y otorgarnos el perdón.

El perdón de Dios se nos ofrece en el sacramento de la Penitencia, sacramento de la misericordia y de la ternura de Dios para con los hombres. La confesión humilde de los pecados y la absolución del sacerdote son el camino concreto de conversión que el Padre nos ofrece. Por él, el perdón de Dios llega a lo profundo

de nuestro corazón devolviéndole el esplendor de la imagen de Dios que lleva impresa desde el Bautismo, y que queda empañada por nuestro pecado.

Por eso el sacramento de la Penitencia es también el sacramento de la alegría: el hombre que acoge el perdón de Dios experimenta, necesariamente, "la alegría de la salvación" (Sal 50), y encuentra fuerzas para recorrer con alegría el camino de su vocación. Es la alegría de saberse amado por Dios y tocado por su gracia. No se trata de una alegría fisiológica, sino de la que nace de estar en paz con Dios y que, a pesar de las circunstancias adversas, permanece en nuestra alma.

Pero la conversión del corazón no termina en el rechazo del mal, sino que exige también la elección del bien (cf. TMA 50), el esfuerzo decidido por corresponder a la llamada de Dios, que es llamada a la santidad, al seguimiento e imitación de Jesucristo. Cada uno de nosotros estamos llamados a poner los medios necesarios para que la obra que Dios ha comenzado en nosotros por el Bautismo llegue a su plenitud. Es la lucha personal por identificarnos con Cristo y poder ser entre nuestros hermanos los hombres, otros Cristos, el mismo Cristo.

Estos medios no son otros que la cercanía con Jesucristo, 'Camino, Verdad y Vida', que dijo a S. Pablo "te basta mi gracia" (2 Cor 12, 9). Cercanía mediante la participación frecuente en los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, que concede no sólo el perdón sino también la fortaleza para la lucha; la oración y cualesquiera formas de amor al prójimo, especialmente al más necesitado, en el que el cristiano descubre a Jesús y sabe que más de lo que él puede dar es lo que recibe cuando se entrega con misericordia y generosidad.



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Buscar hechos de vida en los que no he asumido mis errores y he tratado de justificarme, o simplemente he negado la realidad.
- Hechos de vida en los que haya experimentado que algún pecado me ha quitado la paz y la alegría o, por el contrario, la liberación que supone reconocermes pecador y saberme perdonado.
- Hechos de vida en los que el recuerdo de lo que el Señor espera de mí me haya llevado a actuar de modo adecuado, o en los que el olvido del plan de Dios me ha llevado a fracasar en mis planes.
- Hechos de vida en los que haya comprobado los frutos de una vida espiritual intensa.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- * El Señor nos conoce mejor que nosotros mismos y nos ilumina: Sal 26; 138, Jn 8, 12.
- * Is 3, 12ss: Llamada de Dios a la conversión, el Señor desea que volvamos.
- * Jn 2, 2ss: Jesús recuerda nuestros momentos de cercanía y anhela nuestra vuelta.
- * Ez 16ss y 33, 11: Historia de la salvación personal de cada alma.
- * Eccle 21, 1 - 10; 17, 25-32.
- * Jesús concede a sus Apóstoles el poder de perdonar: Mt 18, 18; Jn 20, 23.
- * Nuestra vocación es de santidad: Mt 5, 48; Ef 1, 3-10

B) Magisterio de la Iglesia

- * La conversión exige el reconocimiento del pecado: CEC 1.848.
- * Sobre el sacramento de la Penitencia se pueden repasar los números 28-31 de Reconciliatio et Paenitentia y los 13-20 de la Carta del Cardenal "Hacia la casa del Padre".
- * Sobre la colaboración del hombre en la obra de su santificación se pueden leer los números 1.742, 1.993 y 2.002 del CEC.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Un modo concreto de conocerse a uno mismo es practicar el examen de conciencia diario, que recomiendan muchos maestros espirituales, contrastando nuestro día con lo que Dios esperaba de nosotros; viendo las huellas que Él ha dejado hoy en nuestra vida en forma de dones, personas que nos han hecho bien, momentos especiales en los que hemos sentido su presencia... y comparándolas con nuestras respuestas.

Por otra parte, podríamos renovar nuestros deseos de aprovechar de verdad la revisión de vida, como medio específico de contrastarnos con el Evangelio. Por otra parte, podríamos renovar nuestros deseos de aprovechar de verdad la revisión de vida, como medio específico de contrastarnos con el Evangelio.

El sacramento de la Penitencia tiene muchas dimensiones: podríamos tratar de descubrir su lado alegre o comenzar a vivirlo con frecuencia, como medio privilegiado de fortalecimiento interior.

Como compromiso de grupo proponemos organizar cuidadosamente una celebración comunitaria de la Penitencia, abierta a toda la Parroquia, en la que se haga hincapié en los puntos que se han tocado en el tema.

CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: Dios siempre nos perdona

NOTAS:

Tema 5: LA EUCARISTÍA, FUENTE DE VIDA DIVINA

"El que come de este pan vivirá para siempre" (Jn 6, 58)

Objetivo

Profundizar en la importancia de la participación en este sacramento para nuestra vía espiritual y apostólica.

Introducción

"El nacimiento de Jesús en Belén no es un hecho que se pueda relegar al pasado (...) Él es 'el que vive' (Ap 1, 18) (...) Al encontrar a Cristo, todo hombre descubre el misterio de su propia vida" (Incarnationis Mysterium, 1).

En efecto, haber celebrado el Año 2.000 no es una mera efemérides histórica, sino principalmente el reconocimiento de una Presencia, la de Cristo el Señor, que guía a su pueblo a través de la historia, cumpliendo su promesa de permanecer con nosotros hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28, 20).

Esta presencia del Señor en medio de su Iglesia se realiza de muchos modos, de los que ya hemos hablado en años y temas anteriores, como pueden ser en su creación, el alma de sus hijos en gracia, en la Iglesia y sus ministros, en los sacramentos, pero se contiene de modo eminente y sustancial en el sacramento de la Eucaristía, sacramento que, bajo las especies del pan y el vino contiene a todo Jesucristo, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad.

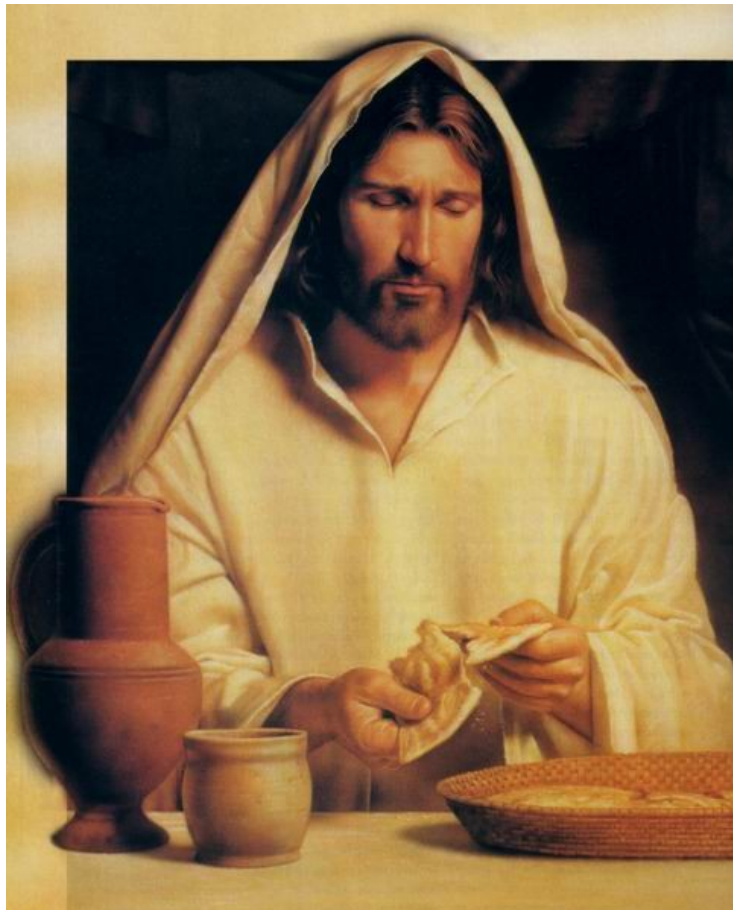
Jesucristo vino al mundo para que tengamos "vida y vida abundante" (Jn 10, 10). Esta vida, que no es otra que la vida divina que se comunica a los hombres por el Bautismo, se fortalece por la Confirmación y se nutre y alimenta por la Eucaristía, recibiendo los hombres los tesoros divinos, cada vez con mayor abundancia (cf. CEC 1.212).

La celebración de cada Jubileo es para nosotros una ocasión privilegiada para fortalecer nuestra fe en el poder de Dios que nos da su vida, a través del sacrificio de su Hijo, sacrificio de alabanza y reconciliación que abre las puertas de la salvación para toda la humanidad. Sacrificio en la cruz del que todos los anteriores son mero reflejo y que es el único capaz de restituir la gloria que le hemos negado al Señor con nuestras miserias y pecados. Este sacrificio se renueva y actualiza en cada celebración de la Eucaristía y, nosotros, mediante la participación en ella, nos apropiamos los bienes de la redención que Jesús nos ganó de una vez para siempre en la cruz. Cada vez que acudimos a la Eucaristía nos unimos a la pasión, muerte y resurrección del Hijo de Dios. De ahí que la Iglesia nos invite a participar con frecuencia del Sacrificio Eucarístico. Cada parte de la celebración es una invitación a la conversión del corazón y a la plena comunión con Cristo, nuestro Redentor. Juan Pablo II nos recuerda en su carta apostólica *Dies Domini* la importancia de cada una de las partes de la Misa.. Cuando participamos en ella nos debemos sentir implicados. Cristo se ha ofrecido por nosotros y en nuestro

lugar, en rescate por nuestros pecados, y gracias a este sacrificio, el único capaz de redimirnos, podemos ofrecernos como sacrificio agradable a Dios.

Sólo apropiándose de la vida de Cristo por la celebración y comunión eucarística puede el cristiano ser sal, luz y levadura del mundo en que le ha tocado vivir y miembro vivo de la comunidad eclesial. Sólo participando en la Eucaristía edifica el cristiano su vida espiritual sobre roca (cf. Mt 7, 24-25), porque "la roca era Cristo" (1 Co 10, 4).

La Eucaristía, fuente de vida divina, es el fundamento de la vida espiritual del cristiano y 'el lugar' donde recibe las fuerzas necesarias para responder a todas las exigencias de su vocación. La comunión del Pan y del Vino convertidos en el Cuerpo y Sangre de Cristo, son la mejor forma de participar del Sacrificio redentor del Señor. La presencia de Cristo en la Eucaristía es real, y, aunque escondido bajo las especies del pan y del vino, de un modo sacramental, Cristo está todo entero en cada una de las formas consagradas. La Eucaristía es el alimento del que peregrina por este mundo esperando alcanzar la Vida verdadera. La Iglesia, a través de la historia, ha ido mostrando de diversas formas la necesidad de adorar y venerar la presencia de Cristo en cada sagrario y en cada iglesia. Todos los que deseamos conocer y amar a Dios nuestro Señor, debemos crecer en el amor a la Eucaristía. En ella encontramos nuestra fuerza y la meta de todas nuestras aspiraciones como hijos de Dios todavía peregrinos.



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Buscar hechos de vida en los que haya vivido la Eucaristía dominical como rutina, mero rito externo o puro cumplimiento.
- Hechos de vida en los que, por el contrario, haya experimentado la eficacia de este sacramento en mi vida espiritual o en mi compromiso apostólico.
- Hechos de vida en los que la celebración de la Eucaristía dominical haya sido tema de diálogo con cristianos alejados de la práctica de los sacramentos.
- Hechos de vida en los que mi participación más frecuente en la Eucaristía me ayuda a profundizar en este don.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- * Puede meditarse o leer despacio el discurso de Jesús sobre el pan de vida contenido en Jn 6, 25-59.
- * También, cualquier relato de la institución de la Eucaristía: Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25, Lc 22, 19-20; 1Co 11, 23-26.
- * En 1 Cor 11, 23-34 se encuentra parte de la doctrina eucarística de S. Pablo.

B) Magisterio de la Iglesia

- * Se pueden repasar los números 1.324-1.327; 1.373-1.381 y 1.391-1.398 del Catecismo de la Iglesia Católica.
- * El Concilio Vaticano II en Apostolicam Actuositatem número 4 señala como primera característica de la espiritualidad de los laicos la participación en los divinos misterios.
- * La Carta Dies Domini de Juan Pablo II presenta de un modo exhaustivo la importancia de la Eucaristía dominical para la Iglesia. Repasar los números 31 - 54.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

Cuanto más se conoce más se ama; un compromiso posible es leer alguno de los documentos del magisterio que se citan en el juzgar sobre la Eucaristía y reflexionar sobre él.

La participación en la Eucaristía no tiene porqué circunscribirse al domingo, de hecho, participar de ella entre semana, incluso diariamente, es de una riqueza enorme. También en esta línea se podría sacar algún compromiso.

La Eucaristía dominical es el centro de la vida de nuestras parroquias. Como grupo o, incluso, todo el Centro, podríamos ofrecernos para que las celebraciones fueran más vivas y participativas, haciendo breves moniciones explicativas de cada uno de los momentos de la Misa, animando la liturgia con cantos apropiados o, incluso con oraciones que, después de la comunión puedan ayudar a todos a hacer una acción de gracias más consciente y fecunda.

CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: Jesús está siempre presente en la Eucaristía

NOTAS:

Tema 6: CAMINO DE LA PENITENCIA

“Me levantaré e iré a mi Padre” (Lc. 15,18)

Objetivo

Caer en la cuenta de que toda nuestra vida debe ser un camino de conversión, es decir, de vuelta al Padre y darnos cuenta de las actitudes que debemos asumir en nuestra andadura.

Introducción

"...Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba de comer. Volviendo en si, se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo".

Este pasaje del Evangelio en el que todos nos hemos visto reflejados, nos muestra con claridad cuál debe ser nuestro itinerario en el camino de regreso al Padre. En él se plasman los elementos básicos de toda reconciliación. En este tema nos vamos a fijar en tres aspectos muy concretos: el olvido de uno mismo, que nos posibilita iniciar el camino del retorno; la aceptación alegre de las contrariedades diarias, que nos hace más capaces de seguir el camino; y el deseo de desagravio por nuestras faltas y por todas las que se cometen en el mundo, que es garantía de la sinceridad de nuestro arrepentimiento.

El hijo pequeño de la parábola, después de pecar y reconocer su grave falta, toma una actitud difícil pero valiente: la de humillarse, la de olvidar sus sueños de grandeza y pisotear su soberbia, reconociendo así su auténtico lugar ante el padre. Es ésta la actitud que debería tener siempre todo cristiano, la actitud responsable de reconocerse criatura delante del Creador, siempre necesitado de Él que no cuenta con nada que no le haya sido dado por su infinita bondad, y que sólo existe por Él y para Él.

Y esto debe llevarnos a reordenar nuestra escala de valores, a quitarnos a nosotros mismos del primer lugar, al cual nos ha encaramado el egoísmo, y a colocar en él, a Dios que nos ha creado, nos ha salvado y nos acompaña.

¡Qué difícil es bajarnos de ese puesto privilegiado! Y más todavía cuando esto se traduce en respetar, atender, sacrificarse por los demás, que son fiel reflejo de Cristo, Aquel a quien queremos poner en lo más alto de nuestras prioridades.

Porque la teoría la tenemos clara casi todos: el Señor debería ser lo más importante de mi vida, pero cuando entran en juego los otros...el camino se hace cuesta arriba y nos resulta sobrehumana la tarea. Pero, gracias a Dios, no estamos solos. El Señor nos da su gracia y hace así posible que, desde nuestra debilidad, seamos capaces de afrontar los retos de cada día. Y podremos decir con el Apóstol: "todo lo puedo en aquel que me conforta". Con esta ayuda podremos

llevar a cabo un ejercicio de virtud que nos facilitará enormemente la labor: el olvido de uno mismo, lo que nos hará ponernos ante los hermanos "como el que sirve". Sólo deshaciéndonos del peso que supone la exclusiva atención a nosotros mismos, conseguiremos iniciar el camino de retorno a la casa paterna; ese camino de conversión que nos hará cada vez más semejantes al Maestro.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta en esta andadura de conversión, es la aceptación de las contrariedades que, sin duda alguna, irán asaltándonos. Pero debe ser ésta una aceptación alegre, lejos de esa actitud tan poco cristiana de aguantar sin esperanza y con cierta amargura. Porque esta forma de enfrentarse a la dificultades diarias, no sólo mantendrá alto nuestro ánimo sino que además nos hará madurar en la fe y afianzará cada vez más nuestros principios en el único fundamento, Cristo el Señor. Esto, por supuesto, no quiere decir que las dificultades dejen de serlo, ni que debamos ahora tomar los problemas a la ligera. No, en absoluto. Significa más bien, asumir las circunstancias de mi vida como queridas por la voluntad del Padre, es decir, aquellas en las que mejor puedo desarrollarme como ser humano que tiende a la plena comunión con Él, puesto que Él sólo puede querer lo mejor para mí. Visto así y, apoyándonos siempre en el ejemplo de Cristo, que aceptó incluso su Muerte con la seriedad y la serenidad del que se sabe respaldado por Dios, seremos capaces también nosotros de vivir, con esa misma seriedad y serenidad, las contrariedades, grandes o pequeñas, que nos asalten en nuestro caminar.

Pero, volviendo al joven de la parábola, él no se queda solamente en el reconocimiento de su falta y en el arrepentimiento. Se decide a volver y a afrontar con valentía las consecuencias de sus acciones, a saber, el mal que ha infligido a su padre bien podría valerle el ser apartado de la familia y ser tratado como un trabajador, alguien ajeno al núcleo familiar. El dolor por el daño que ha causado le lleva a asumir esa actitud de penitente de intentar reparar en lo posible el desequilibrio que provocó su pecado.

Nuestra actitud no debe ser otra. Nuestras vidas están, desgraciadamente, marcadas por momentos de debilidad en los que se han hecho fuertes el mal y el pecado. El pecado, todo pecado, provoca no sólo la pérdida de la amistad personal con Dios, sino una herida profunda en el equilibrio de la Naturaleza, en la relación entre los seres humanos que lleva a un asentamiento cada vez más firme del mal en el mundo, en forma de sufrimiento, dolor, enfermedad, guerras... No podemos quedar impasibles ante semejante estado de cosas. Primero porque por nuestro propio pecado personal somos responsables de parte de este drama; segundo porque Dios nos ha puesto en el mundo, no para destruirlo con actuaciones irresponsables, sino para hacerlo más humano y más semejante a lo que El quiso que fuera, para lo cual, siempre nos asiste con su gracia. Por tanto debemos aceptar como nuestra la tarea de desagravio por tantos pecados que se cometen, los nuestros y los de otros, que amenazan con arruinar la obra de Dios. Nuestras penitencias, la forma en que afrontemos los acontecimientos de nuestra vida, todo el amor que podamos dar a los otros, la paciencia que derrochemos con los demás, la alegría que seamos capaces de darles, etc. serán nuestra mejor aportación al embellecimiento de la Iglesia y del mundo, y la mejor garantía de que nuestro arrepentimiento, como el del hijo pródigo, es realmente sincero.

"Como sucesor de Pedro, pido que en este año de misericordia, la Iglesia, persuadida de la santidad que recibe de su Señor, se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos. Todos han pecado y nadie puede considerarse justo ante Dios. Que se repita sin temor: 'Hemos pecado', pero manteniendo firme la certeza de que 'donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia'" (IM 11).

Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Contar hechos de vida que muestren cómo es mi conversión: si es puntual, de un momento justo antes de la confesión sacramental o si, por el contrario, es una actitud estable, como un camino continuo en el que trato siempre de volverme a Dios.

- Narrar hechos de vida en los que he puesto los intereses de los demás por delante de los míos: sirviendo al necesitado, atendiendo con cariño al que está solo, guardando mis opiniones cuando no me las piden, aceptando que sea otro y no yo el que ascienda, del que se hable bien..

- Hechos de vida en los que un problema o una desgracia inesperados me hayan hecho perder la serenidad y la confianza. Por el contrario, hechos en los que mi profundo fundamento en Cristo me haya hecho ver las contrariedades como ocasión para madurar en la fe.

- Presentar hechos de vida en los que he visto el mal que el pecado causa en el mundo: si me he sentido responsable, si me ha urgido la necesidad de repararlo, o si por el contrario, me creo al margen de ello y creo que no hay nada que yo pueda hacer.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

* En el Evangelio se nos presenta nuestra vida como un prepararnos continuamente para la venida del Señor: Mt 24, 42-51; Lc 3, 7-17; Sant 4, 7-12.

* Jesús, en su predicación, pone el olvido de uno mismo como primera condición para ser su discípulo: Mt 16, 24-28; Lc 14, 25-35; el servicio a los demás también es una característica del seguidor de Cristo: Mc 9, 33-37.

* La parábola del hijo pródigo la encontramos en Lc 15, 11-32.

* Zaqueo es perfecto ejemplo de quien, arrepentido, se dispone a reparar el daño de su falta: Lc 19, 1-10.

B) Magisterio de la Iglesia

* El Papa nos exhorta a reconocer las faltas de los cristianos a lo largo de la Historia para "buscar sin cesar la conversión y la renovación": TMA 33-36; bola Incarnationis mysterium 11.

* Una de las misiones fundamentales de la Iglesia es conducir a los hombres por el camino de la reconciliación y de la unidad: RP 23; OS 42.51.

* La conversión es punto de partida para cualquier labor eclesial: UUS 15-17; AG 13.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

El compromiso que asumamos en este tema debe ir dirigido a fomentar esas tres actitudes que hemos ido analizando. Por una parte, podemos comprometernos a tener un trato más fraterno con aquellas personas con las que nos resulta más difícil ser caritativos y amables, escuchándolas con paciencia, atendiendo sus necesidades, etc.; esta labor nos resultará menos costosa si previamente, las hemos incluido en nuestra oración.

Otro compromiso podría ser estar especialmente atentos al desarrollo de las circunstancias de nuestra vida para aceptar con prontitud y alegría cualquier contrariedad, pequeña o grande y vivirla para la propia maduración y el bien de los hermanos.

Otro compromiso podría ser estar especialmente atentos al desarrollo de las circunstancias de nuestra vida para aceptar con prontitud y alegría cualquier contrariedad, pequeña o grande y vivirla para la propia maduración y el bien de los hermanos.



CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: Señor, ¿qué quieres hoy de mí?

NOTAS:

Tema 7: MISIÓN DEL CRISTIANO

“¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Cor 9, 16)

Objetivo

Renovar con convicción y firmeza nuestro compromiso de evangelización de nuestros ambientes con un testimonio explícito, valiente y decidido

Introducción

Hace ya algunos años, D. Antonio María Ronco, arzobispo de Madrid, se dirigía a la Acción Católica madrileña con las siguientes palabras: "Sois acción católica, no quietud católica o aburrimiento católico". Era ésta una llamada urgente y firme a la misión, a estar presentes como cristianos allí donde el Señor ha querido colocarnos. Urgente porque hoy son muchos los que vagan como ovejas sin pastor y es nuestra, de cada cristiano de a pie, la responsabilidad de llevarlos al redil. Y firme porque ya es hora de que tomemos la resolución de asumir en serio la tarea que Cristo nos encomienda.

En la actualidad, el olvido de las realidades trascendentes, de los valores absolutos e incluso la beligerancia contra todo lo religioso, están tomando carta de naturaleza en los ambientes en los que nos movemos: empresa, enseñanza, profesiones liberales, hasta en la familia. No podemos aceptar estos hechos como parte característica e inevitable del tiempo que nos ha tocado vivir, sino como un reto que nos lance más allá de actitudes obsoletas que ayer servían pero hoy ya no.

El cristiano, ahora y en cualquier momento de la Historia, debe distinguirse como cristiano, no puede pasar inadvertido a los ojos de los no creyentes, debe dar un testimonio claro de su fe. Testimonio claro que significa tener ese estilo de vida que el Maestro nos enseña y además, hablar sin miedo a los otros de Cristo y de la Iglesia. Porque muchas veces nos contentamos con ir haciendo las cosas lo mejor posible pero en silencio, sin que nadie se entere de que mis motivaciones más profundas están en mi fe en Dios. Y eso no siempre es suficiente: "¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?" (Ro». 10, 14).

Jesús ha querido tener colaboradores en su misión y nos ha elegido a nosotros para que vayamos en su nombre a buscar a tantos hermanos nuestros que no le conocen o que, conociéndole, no dejan que Él entre a formar parte de sus vidas. Y estas personas están a nuestro alrededor, en nuestros trabajos, en nuestro círculo de amistades, en nuestra familia y la responsabilidad de su salvación es nuestra: si Dios nos ha puesto en su camino para anunciarles el Evangelio y nosotros no cumplimos, nadie lo hará y estaremos defraudando a Cristo e impidiendo el paso de nuestros hermanos a la Luz y la Fe.

Esta puede parecer una tarea difícil y arriesgada. En efecto, no siempre es fácil levantar la voz y decir cosas que parecen no engranar con los tiempos que vivimos. Pueden tacharnos de retrógrados, anticuados o simplemente, reírse de nosotros; en casos más sangrantes, puede que una palabra nuestra sea causa de pérdidas importantes para nosotros: trabajo, respeto, categoría profesional, supuestas amistades.

Nada de esto debe asustarnos. Nutriéndonos en la oración y en los sacramentos, de la vida de Cristo y apoyándonos en nuestros hermanos de la Asociación, de la parroquia, de la Iglesia, seremos capaces de llevarlo a cabo como tantos cristianos han hecho a lo largo de la Historia. No debemos olvidar aquí el valiosísimo testimonio de los mártires, especialmente los de nuestro siglo, dada su proximidad con nosotros en el tiempo: "Además, este siglo que llega a su ocaso ha tenido un gran número de mártires, sobre todo a causa del nazismo, del comunismo y de las luchas raciales o tribales. Personas de todas clases sociales han sufrido por su fe, pagando con la sangre su adhesión a Cristo y a la Iglesia, o soportando con valentía largos años de prisión o de privaciones de todo tipo por no ceder a una ideología transformada en un régimen dictatorial despiadado" (bula *Incamationis Mysterium*, 13). Pero debemos recordar no sólo a los que han sido perseguidos de forma cruenta, sino a aquellos que desde el anonimato han sobrellevado terribles cruces durante su vida y han ido gestándose por amor a Jesucristo sin dejar un día de proclamar su fe. Esto debe impulsarnos a asumir también la parte de martirio en nuestra misión de evangelizar, y hacerlo con la alegría de quien sabe que tras de sí está el Resucitado, el Señor que nos sustenta y está con nosotros "todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

Como parte de nuestra misión como cristianos, no podemos olvidar el tema de la unidad; no podemos dejar al margen un tema tan importante y tan urgente como este.

Jesús, la víspera de su Pasión, en su oración sacerdotal, pidió al Padre "que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado", "que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno" (Jn 17, 21-22). La voluntad del Maestro es la unidad de los discípulos. Es más, la unidad se convierte en condición para que el mundo crea en Él. Se hace necesario profundizar en estas realidades y contrastar lo que está siendo nuestra vida en relación con ellas. ¿Somos conscientes de que nuestras desuniones, pequeñas o grandes, pueden ser un escándalo para aquellos a los que deberíamos convertir? ¿Nos preocupa como un problema sangrante, la división de los cristianos en múltiples confesiones, o nos parece algo tan alejado que no le prestamos ni un sólo segundo de nuestro tiempo? ¿Nos sentimos unidos con los creyentes en un solo Dios o pensamos en ellos como enemigos?

Es cierto que en este tema de la unidad, hay cuestiones que pueden superarnos en cuanto a nuestra actuación concreta. Posiblemente nos resulte difícil, dadas nuestras circunstancias, influir con nuestras obras en la unidad con el pueblo judío o los hermanos separados. Sin embargo, si podemos actuar resueltamente en lo que toca a la unidad dentro de la Iglesia, evitando chismorreos, críticas ácidas a espaldas del interesado, tratando de no imponer siempre mi criterio y respetando el de los demás, etc. Y desde luego, en cuanto al

conflicto de la desunión en su totalidad, no podemos inhibirnos como si la cosa no fuera con nosotros. En primer lugar, tenemos la oración, nuestra más eficaz arma, además de ir creando un ambiente de preocupación que poco a poco haga posible "dirigir juntos la mirada a Cristo, único Señor, con la intención de llegar a ser en El una sola cosa, según su oración al Padre" (TMA 41).

Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Presentar hechos de vida que dejen traslucir un cierto acomodamiento en cuanto a mi compromiso apostólico: soy vocal desde hace años y ya no intento nada novedoso; llevo un grupo de iniciación pero con rutina, sin ser auténtico misionero entre los miembros del equipo; ya hice mucho cuando era más joven o estaba en la rama de Jóvenes...

- Hechos de vida en los que se vea mi conciencia de misión: si es de auténtica responsabilidad, y me interesa la salvación de todo el que me rodea; o si por el contrario, no me siento implicado en la misión, por desconocimiento o desinterés.

- Narrar hechos de vida que muestren mi entereza a la hora de dar un testimonio explícito de Cristo: si me he dejado llevar por el Espíritu y he alzado mi voz, o si me han vencido la vergüenza y los respetos humanos y he callado.

- Contar hechos de vida que dejen ver si mi actitud ha cambiado en algo el ambiente en el que me muevo, imbuyéndolo del espíritu del Evangelio, o si ha sido ese mismo ambiente el que me ha cambiado a mí, haciéndome mediocre y acomodado.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

* El llamamiento de Jesús a evangelizar es claro y afecta a cada uno de sus discípulos: Mt 28, 16-20; Lc 9, 1-6; C 6, 7-13.

* Juan el Bautista es el primero que confiesa a Cristo: Jn 1, 29-34; Jn 3, 22-36; y no duda en ir al martirio por proclamar la verdad: Mt 14, 1-12.

* Jesús anuncia a sus discípulos las dificultades que tendrán a causa de su fe: Mt 10, 17-25.

* S. Pablo no se avergüenza de anunciar el Evangelio: Rom 1, 16-17; alaba al mensajero de la Buena Nueva: Rom 10, 14-15; aclara la verdadera misión de quien predica: 1 Cor 3, 5-17; 1 Cor 9, 15-23.

B) Magisterio de la Iglesia

* El Concilio Vaticano II habla de la urgencia de llevar a Cristo a todos los ambientes: AA 20; de la necesidad de fundamentar el apostolado en la vida

espiritual: AA 4; de la condición imprescindible de la formación constante para ser auténticos apóstoles: AA 28-29; de fomentar el apostolado de los laicos: AG 21; AA 2-3.

* Cristo nos envió a evangelizar a todas las gentes y su llamamiento aún hoy sigue vivo: RM 1 y 31.

* El testimonio de vida y el anuncio explícito hasta incluso aceptar la muerte, aparecen como los pilares fundamentales de la misión: RM 42-44; EN 41 y 27.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

En este tema, el compromiso debe ir directamente dirigido a subrayar nuestra presencia en el mundo. Podemos comprometernos a buscar ocasiones para exponer la doctrina de la Iglesia en diversos temas, en el trabajo, con los familiares alejados, con los amigos. Un compromiso a largo plazo sería tomar parte activa en las asociaciones de padres de los colegios, de alumnos de las facultades o institutos, en los comités de empresa o sindicatos, en las organizaciones no gubernamentales, tratando siempre de "imbuir del espíritu evangélico" el lugar en el que Dios nos ha puesto, por muy contrario que parezca. Como compromiso de grupo, se podría organizar en la parroquia una representación o una exposición abiertas a todo el barrio, que dejaran traslucir el estilo de vida cristiano.



CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: A los cristianos se nos tiene que ver siempre.

NOTAS:

Tema 8: CANTO DE ALABANZA A LA TRINIDAD

“Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra Paz” (Lc. 2,14)

Objetivo

Que los Militantes aprendamos a tratar a Dios en su unidad y a cada una de las Personas Divinas.

Introducción

"El Año Santo, debe ser un canto de alabanza única e ininterrumpida a la Trinidad, Dios Altísimo" (IM 3).

El dogma de la Santísima Trinidad es el primero de todos, del que brotan todos los demás, y por ello mismo es el más profundo y más lejano del alcance de los hombres. En el Antiguo Testamento, Dios va formando un pueblo que, frente al resto de los mortales, sea capaz de adorar y seguir a un solo Dios. De forma expresiva la Revelación enseña que sólo existe un Dios, el Todopoderoso, el Creador, el Dios de la Alianza: "Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno y a Él sólo servirás". Aunque hoy nos puede parecer algo evidente, para el pueblo israelita fue una lucha asumir esta verdad, ellos provenían del politeísmo como todos los pueblos conocidos. Con paciencia y fortaleza Dios va haciéndoles conforme a su querer y su verdad.

Con el Nuevo Testamento, se nos revela toda la verdad Cristo, sin miedo ya a que se reincida en el politeísmo, enseña que Dios es solamente uno pero que dentro de esa unidad tiene tres Personas diferentes: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es, en cierto sentido, como si Cristo nos abriera a la intimidad de Dios. Lo que el pueblo elegido conocía hasta entonces de la esencia y del Ser Divino es importante pero incompleto. Una vez que el Pueblo está preparado, es capaz de conocer toda la verdad sobre Dios Y aunque por la capacidad del hombre no sea posible alcanzar esta verdad, ni siquiera comprenderla totalmente, descubrimos que en esta enseñanza no hay contradicción, que no es una verdad que nuestra inteligencia -pobre- rechace. Y así a lo largo de estos dos milenios de fe, la Iglesia, a través de su Magisterio y de los teólogos, ha ido formulando esta verdad de fe, central en la doctrina cristiana. Pablo VI resumió esta enseñanza así: "Los mutuos vínculos que constituyen eternamente las tres Personas, que son cada una el único e idéntico Ser Divino, son la Bienaventurada vida íntima de Dios, tres voces Santo, infinitamente más allá de todo lo que nosotros podemos concebir según la humana medida" (Credo del Pueblo de Dios).

Un error que se nos puede meter imperceptiblemente es que por ser un dogma tan superior a nuestra capacidad pensemos que no puede influir en la vida del cristiano y que, aunque sí hay que creerlo, no tiene repercusiones prácticas en nuestra vida.

Conocer la verdad de Dios, tal como Él es, nos ayuda a descubrir su huella en las realidades que Él ha creado (cada uno de nosotros hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios uno y trino, la familia, iglesia doméstica es también imagen de la Trinidad, y la Iglesias es presentada por los Padres como Icono de la Trinidad), nos anima a ensalzar a Dios uno ("gloria a ti, Trinidad, igual en las Personas, único Dios, antes de todos los siglos, ahora y por siempre" primeras vísperas de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, antífona 1) y a tratar a cada una de las Personas (Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo).

El cristiano en el bautismo se hace templo de la Trinidad. "Conviene recordar las explicaciones dadas por los Doctores según las enseñanzas de las Santas Escrituras: Dios está presente en todas las cosas por su poder, en cuanto que todo le está sometido; por su presencia, en cuanto que todo está patente a sus ojos: por su esencia, en cuanto que está íntimamente en todos los seres como causa de su existencia (santo Tomás 1, q. 8, a. 3). Pero Dios no está en el hombre solamente como está en las cosas, está además en cuanto que es conocido y amado por Él, ya que nuestra naturaleza nos lleva a amar, desear y aspirar al bien. Dios, por su gracia, reside en el alma del justo como en un templo, de un modo muy íntimo y especial. De ahí ese lazo que tan estrechamente une al alma con Dios, más de lo que un amigo puede estarlo con su mejor amigo, y le permite gozar de él con una gran dulzura" (León X111, Divinum litud munus). Todos los santos nos han enseñado que el cristiano que crece en su vida espiritual llega a necesitar el trato con el Dios uno y, a la vez, con cada una de la Personas Divinas de modo distinto.

La Virgen Santísima es Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo, participando, del modo más perfecto que pueda darse en una criatura, de la unión con la Trinidad. Mirándola a ella aprendemos a ser dóciles a Dios y a sus inspiraciones. En lo que se refiere a la alabanza a Dios, ella también nos deja un ejemplo precioso al proclamar la grandeza del Señor con el Magníficat (Lo 1, 46ss)



Reflexión

1. Partiendo de la vida (ver)

- Buscar hechos de vida en los que hayas tenido más presente a la Trinidad ante tus ocupaciones o problemas.
- Puedes poner algún hecho de vida en el que hayas comprendido mejor la influencia de Dios en tu alma o en tu quehacer.
- Un hecho de vida que podría servirte en esta Revisión puede ser aquel que te llevó en alguna ocasión a bendecir y alabar a la Trinidad o a agradecerle algún don que has podido recibir.
- Hechos de vida en los que se deje ver tu actitud ante Dios uno y trino: si le reconoces criatura y le alabas por su infinita grandeza y su misericordia hacia ti; o, si por el contrario, sueles centrarte en pedirle favores y favores y, a lo sumo, le des gracias alguna vez.

2. Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Palabra de Dios

- * Son importantes los textos en los que nuestro Señor nos revela la existencia de las tres Divinas Personas: Mt 11, 27; Jn 10, 30; Jn 5, 26; Jn 14, 16 y 26; Jn 15, 26.
- * Hay momentos en el Evangelio (Mt 3, 13-17; Jn 1, 29-34; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22) en los que aparecen las tres Personas de la Trinidad.
- * El texto más importante está recogido en Mt 28, 19 cuando el Señor envía a los apóstoles a predicar y a bautizar a todos los que crean.

B) Magisterio de la Iglesia

- * Este curso la Bula del gran jubileo del 2000 es el texto clave, para este tema debemos leer, al menos, los números 3 y 4 y también TMA 55.
- * Del Catecismo de la Iglesia Católica podemos leer los números 232 al 260, en los que se explica este dogma.
- * Juan Pablo II ha escrito una Encíclica dedicada a cada Persona de la Trinidad, en este tema nos podría venir bien leer, por ejemplo: DM 1 y 3, RH 9 y DeV 3-10.

3. Compromiso Apostólico (Actuar)

En nuestra vida interior es claro que el compromiso que cada uno puede sacar es profundizar en el trato y amor a cada una de las personas divinas y leer o estudiar algún libro o documento que nos hable de Dios y de la Trinidad.

Pero la contemplación del Misterio de la Trinidad debe ayudarnos a vivir la comunión también entre nosotros. Quizás los que están más próximos a nosotros. Nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo y miembros de nuestro Centro deben ser partícipes de nuestro deseo de unión y comunión. En detalles pequeños y en alguna celebración que podemos hacer nos podemos manifestar ese deseo de abrir nuestro corazón a los demás, de buscar la verdadera amistad.

Como grupo es quizás el momento oportuno para sacar un compromiso teniendo en cuenta los meses de verano, en los que no nos reuniremos, y en la mayoría de los casos dejaremos de vernos. Quizá podríamos rezar todos los días la Oración por la Acción Católica pidiendo por aquel del equipo que más pudiera estar necesitando nuestra ayuda.

CATEQUESIS DE NIÑOS-COSIGNA: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

NOTAS:

Metodología (Revisión de vida)

Sólo hay una cosa importante, buscar el Reino de Dios

A. Condiciones previas

1. Para que la revisión de vida sea eficaz, debe tenerse en cuenta lo siguiente:
2. El equipo que hace la revisión de vida no debe pasar de 8 personas con el fin de que todos puedan participar debidamente
3. Debe haber un responsable de equipo que sea exigente para evita discursos, divagaciones, pérdidas de tiempo, juicios sobre personas, él mismo u otra persona nombrada al efecto actuará como secretario tomando nota de lo más significativo para en un momento dado resumir, sintetizar, retomar el hilo de la reunión, etc..
4. A la reunión del VER se debe ir con el hecho de vida correspondiente ya pensado. Igualmente ara la reunión del JUZGAR se ha debido hacer oración y reflexión con los textos de la Palabra de Dios y/o del Magisterio de la Iglesia. Gran parte de la formación del militante pasa porque sea responsable y se prepare a conciencia este apartado.
5. Es muy importante hacer del momento del JUZGAR un verdadero acto de oración-contemplando las actitudes de Cristo-para poder juzgar la vida con sus propios ojos.
6. No se debe tener prisa para pasar de un momento a otro. Los tres momentos de la revisión de vida son igualmente importantes y ha de dedicarse suficiente tiempo a cada uno. Como norma general dedicaremos una reunión al VER y otra al JUZGAR y ACTUAR, aunque no es nada exagerado desglosar esta última en dos. Al comienzo de cada reunión el responsable de cada equipo o el secretario (si lo hubiera) debe hacer una síntesis de todo lo dicho en la reunión anterior.
7. El momento de ACTUAR no debe ser una mera fórmula o algo que hagamos para salir del paso. Se debe tener un verdadero sentido de conversión a Dios. Debemos pensar que la Acción Católica se a caracterizado a lo largo de su historia por las acciones fruto de sus compromisos. Si de nuestros grupos no surgen compromisos decididos a cambiarnos a nosotros ya nuestro entorno, deberíamos plantearnos si vivimos en profundidad el espíritu y método de la revisión de vida.
8. Si parece oportuno, según el tiempo disponible, al final de cada reunión, el consiliario o un miembro del equipo puede hacer una breve celebración de la Palabra que ilumine todo el proceso realizado (oración, lectura del Evangelio, preces y padrenuestro)

B. Esquema simplificado

La revisión de vida es un acto contemplativo. Debe comenzar con una oración (cuidadosamente preparada por un miembro del grupo) que sitúe al equipo en actitud de fe, ante la presencia de Dios.

VER: Encuentro con la realidad

Lo más importante de este primer encuentro es llegar a descubrir una actitud (sea negativa o positiva) que todos los miembros del grupo podamos hacer nuestra. El hecho de vida nos ayudará a encontrarla, pero no es lo más importante del VER. El VER nunca se analiza a nadie, sino que se busca la actitud que todos los miembros pueden asumir como propia.

1. Cada miembro del equipo presenta un hecho de vida correspondiente al tema propio (si no es personal, a través del VER estaremos juzgando al prójimo a la vez que no miraremos en nuestro interior para cambiar nuestra forma de actuar), concreto y expuesto con delicadeza y discreción.
2. Elección de uno de los hechos presentados: actual, común, importante para el equipo, acorde con el tema. Es importantísimo tener en cuenta que se elige el hecho de vida en sí mismo y no a la persona que lo ha expuesto.
3. La persona cuyo hecho ha sido elegido, hará una descripción más amplia del mismo (causas que lo provocaron, consecuencias que produjo, reacciones ante el hecho) sin juicios ni valoraciones, sino simplemente con el objeto de facilitar la búsqueda de la actitud que dicho hecho encierra.
4. Centrar el hecho: se trata de buscar la actitud profunda que se esconde tras el hecho. La actitud podrá poder resumirse o en una sola palabra o en una pequeña frase. Una actitud no admite divagaciones.
5. Universalización de la actitud. Todos los miembros del equipo deberán poder hacer suya la actitud descubierta tras el hecho de vida. Cada miembro del grupo expondrá muy brevemente un momento de su vida en el que ha participado de la actitud encontrada.
6. Tiempo de interiorización. Ver esa actitud con los ojos de Dios. Contemplar cómo el Señor participa de ella (si es positiva) o cómo nos enseña a cambiar (si es negativa)

JUZGAR: Encuentro con Dios

En este segundo momento no se trata de juzgar a los demás, sino de contemplar desde Dios la vida contrastando su actitud con la nuestra. A la vez, este paso de la revisión de vida servirá para una profundización en la Sagrada Escritura y un acercamiento al Magisterio de la Iglesia, si se hace debidamente supondrá una riquísima fuente de formación para el militante.

📁👉 Tiempo de silencio para contemplar la actitud de Jesús y contrastarla con la actitud elegida.

📖👉 Cada miembro aporta un texto de la Sagrada Escritura y/o del Magisterio de la Iglesia, que tenga que ver con la actitud elegida. Conviene que el pasaje sea citado textualmente, aunque posteriormente demos una breve explicación de porque lo hemos elegido.

👂👉 Apertura a la luz aportada por los textos, tanto por el mío como por los que hayan aportado los demás. Se trata de escuchar a Jesús, no de hacerle coincidir con mi parecer. Esta luz pondrá en contraste la actitud de Jesús con las nuestras.

ACTUAR: Dios sigue actuando

Se trata de ver cómo debo actuar a a partir de la luz recibida de Dios. Es un paso tan importante como los dos anteriores, y en cierto modo más, pues es aquí donde plasmamos de forma concreta nuestro deseo de cambiar y asemejarnos más a Jesús.

1. Cada miembro señala las llamadas de Dios recibidas en la reunión a nivel personal, eclesial, social.
2. Formulación personal de un compromiso acorde con la llamada de Dios. El compromiso debe ser una acción concreta (lugar, tiempo, personas), inmediata, posible y revisable.
3. Formulación de un compromiso comunitario para el equipo e incluso para todo el centro (cuando sea posible). Las grandes acciones de Acción Católica han surgido de serios compromisos de grupos y centros.

La reunión concluye con una oración que brota del contexto de la Revisión de vida y que permite a los miembros del equipo expresar su propia experiencia personal (Acción de gracias, preces)



Oración para la inauguración de la AC

Inauguración de la Acción Católica de adultos.

Diócesis de Getafe

17 de junio de 2006

Señor mío Jesucristo, te doy gracias por el don de la fe, por la gracia de pertenecer a la Iglesia y de tener a María por Madre.

Envía sobre mí el Espíritu Santo para que pueda unirme a tu misión: evangelizar el mundo en el que me has puesto, como fermento en la masa.

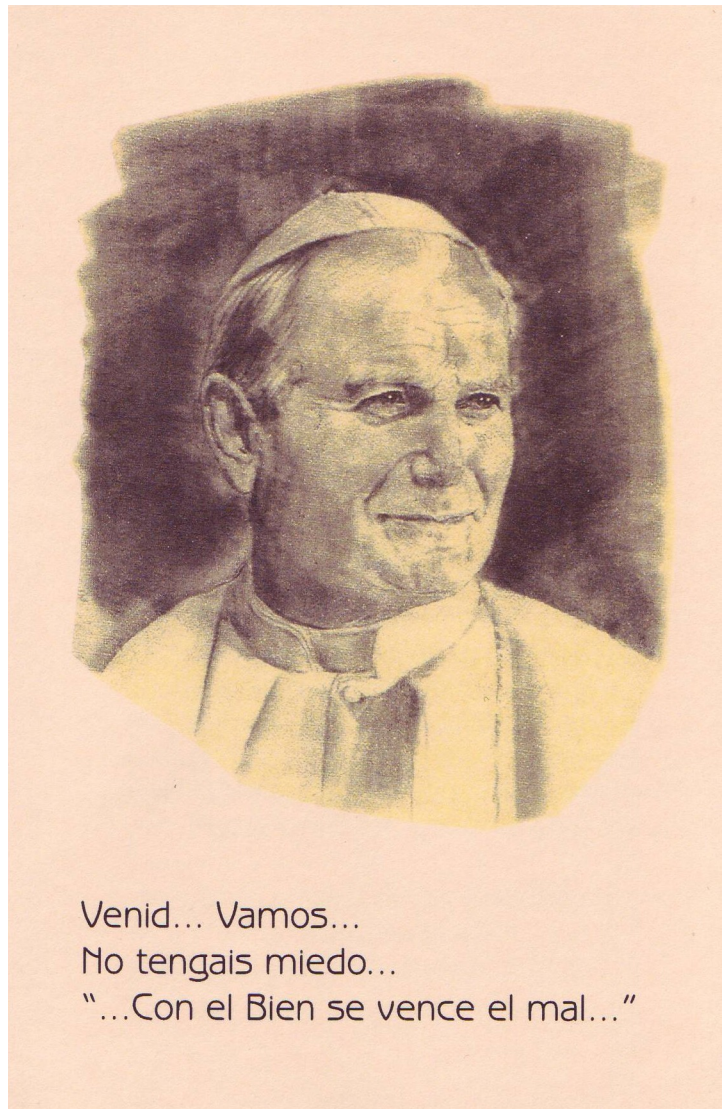
Trabajando en la comunión de la Iglesia, quiero mostrar tu rostro misericordioso a todos los que te buscan, aun muchas veces sin saberlo.

Quiero amarte y hacerte amar, y para ello, te ofrezco mi vida por la salvación de todos los hombres.

Como Acción Católica en la diócesis de Getafe, quiero asociarme a otros laicos dentro de la Iglesia.

De este modo, con nuestro testimonio y nuestro trabajo apostólico y en colaboración con nuestros pastores, llevaremos el Evangelio a nuestros ambientes para que todos los hombres puedan conocerte.

Me encomiendo a ti, María, Madre de la Iglesia y Reina de la Acción Católica, para que me hagas siempre fiel a la voluntad del Señor. Amén.



Oraciones para las reuniones

Al comenzar la reunión:

Señor Jesús, al reunirnos en tu Nombre, te rogamos que ilumines nuestra inteligencia con la luz del Espíritu Santo, para discernir lo que es recto, aceptar lo que es bueno y descubrir la voluntad del Padre sobre nosotros.

Concédenos tu Gracia para expresar con sencillez y claridad nuestro parecer y escuchar con espíritu abierto el pensamiento de los demás, a fin de que en diálogo fraterno asumamos mejor nuestro compromiso apostólico.

Que esta reunión sea fecunda, se oriente al mayor provecho de nuestros hermanos y sirva para que participemos de un modo más eficaz en la construcción del Reino.

María, Madre de la Iglesia, enséñanos a amarla profundamente y a trabajar en ella con fidelidad plena y confianza permanente. Por Jesucristo nuestro Señor,
Amén

Dios te salve, María....

Gloria...

Nuestra Señora de los Apóstoles,
Ruega por nosotros.

Al acabar la reunión:

Te damos gracias, Señor, por habernos concedido disfrutar de tu presencia en medio de nosotros en esta reunión. Te pedimos que escuches estas súplicas que humildemente te dirigimos y que bendigas nuestros propósitos.

- 1.** Por tu Iglesia Santa, para que la sostengas y bendigas, y sea en medio del mundo esperanza de Salvación para todos los hombres,
- 2.** Por nuestro Santo Padre Benedicto XVI, por nuestro obispo Joaquín, por nuestro párroco, por todos los sacerdotes, para que cumplan fielmente el ministerio que les has confiado, y a través suyo Tú puedas seguir pastoreando a tu pueblo,
- 3.** Por todos los fieles laicos, para que escuchemos cada día la llamada de Cristo a la santidad y a trabajar en el apostolado seglar,
- 4.** Por la comunión en la Iglesia en la diversidad de ministerios, carismas, instituciones, movimientos, etc; que todos seamos uno para que el mundo crea,
- 5.** Por la AC y todos sus miembros, para que aumentes cada día más nuestro amor y servicio a la Iglesia y a todos los hombres,

6. Para que fortalezcas nuestra vida sacramental y de oración, para que fortalezcas nuestro deseo y perseverancia en la formación intelectual, para que fortalezcas nuestra generosidad, nuestra entrega y nuestra capacidad de sacrificio,
7. Para que vivamos todos los ámbitos de nuestra vida con un corazón indiviso y unido a Ti; para que sepamos mirar el mundo y valorar todas las cosas con una mirada de fe,
8. Para que anunciemos a Cristo y su salvación con valentía y alegría,
9. Para que todas las familias, esperanza de la sociedad y del mundo, sean verdaderamente santuario de la vida; para que todos los padres ejerzan con responsabilidad y amor su misión de educar integralmente a los hijos,
10. Para que defendamos la dignidad y los derechos de cada hombre, imagen de Dios y redimido por tu Sangre,
11. Para que promovamos los auténticos valores del humanismo cristiano en el mundo social, económico, político y cultural,
12. Para que seamos siempre, por nuestra unión con Cristo, y en todos nuestro ambientes, luz del mundo y sal de la tierra,

Oración:

Concédenos, Padre, la abundancia del Espíritu Santo, para realizar con su sabiduría la tarea nueva y original del apostolado laical. Manténnos unidos a Cristo para participar de su función sacerdotal, profética y real, en las difíciles y maravillosas circunstancias de la Iglesia y del mundo de hoy. Él, que vive y reina, por los siglos de los siglos, amén.

Notas sobre Acción Católica

La Acción Católica como asociación está definida en el Concilio Vaticano II , en el decreto "Apostolicam Actuositatem" nº 20, pero sigue siendo tan actual 40 años después (Juan Pablo II decía en septiembre de 2003 que continuaba siendo una brújula segura para orientar la navegación de la barca de Pedro).

Cuatro notas características:

1-Es una ASOCIACIÓN DE LAICOS, que dirigen, elaboran y desarrollan el trabajo en esta asociación.

"En primer lugar, todo cristiano, en virtud del bautismo, y por el hecho de pertenecer al pueblo de Dios, está llamado a llevar a cabo según la condición propia de cada uno, la misión de la Iglesia que es la evangelización y la santificación.

La Iglesia, por su constitución divina, es jerárquica y, por tanto, existe un apostolado jerárquico que es propio de los ministros ordenados; pero existe también un apostolado propio de los laicos, que se manifiesta como presencia de la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en las que no puede ser sal de la tierra, sino por medio de ellos; en particular, el apostolado de los laicos tiene la misión específica de la animación cristiana del orden temporal.

Pero los laicos pueden ser llamados también de diversas formas a colaborar más inmediatamente con el apostolado de la jerarquía (L.G.33). El caso simbólico de esta llamada es el de la Acción Católica, cuya identidad queda perfectamente delineada por las notas características descritas en el número 20 del decreto conciliar 'Apostolicam Actuositatem'. La doctrina del Concilio pone el acento sobre la misión integral de los laicos, de evangelización y de santificación, como también de animación cristiana de las realidades temporales en el seno de la única misión de la comunidad eclesial".(Juan Pablo II)

2-Organizada como CUERPO ORGÁNICO: los laicos trabajan unidos, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

"El apostolado de Acción Católica no se agota en el compromiso personal de los individuos, aún cuando siempre es indispensable y precioso. Su modalidad propia es la de trabajar 'unidos a la manera de un cuerpo orgánico'...sólo trabajando de esta forma orgánica y comunitaria vuestra asociación podrá realizar una presencia visible en la sociedad y en la cultura, en condiciones de incidir sobre sus orientaciones generales, y contribuir de esa forma, en la parte que le concierne, a infundir en el tejido social la riqueza de valores y los fermentos de vida propios del mensaje evangélico, de suerte que la comunidad pueda expresar con eficacia incluso su vitalidad como 'fuerza social'".(Juan Pablo II)

3-COLABORACIÓN CON LA JERARQUÍA: se trabaja unidos estrechamente a los Pastores de la Iglesia. Es una de las notas características de la A.C. que no comparten otros movimientos o asociaciones. Además es la Jerarquía (Obispos, párrocos) quien llama o invita a los laicos a formar la A.C. y trabajar estrechamente con ella y no al revés.

"Han reconocido en vosotros este carisma los Pontífices y los pastores que, durante decenios, han bendecido y sostenido vuestra asociación, hasta acogerla como asociación elegida de modo particular y promovida por la autoridad eclesiástica para estar más estrechamente unida a su misión apostólica". (Juan Pablo II)

4-EL FIN ES EL MISMO DE LA IGLESIA: SU EVANGELIZACIÓN. Ésta es otra de las notas características y que la distingue de otros movimientos. No tiene fin propio, sino el de la Iglesia.

"A este respecto es necesario precisar que el apostolado de la Acción Católica, eclesial por su naturaleza, no debe, en modo alguno, confundirse con actividades de tipo puramente cívico, sindical o político. Pero al extenderse la misión salvífica de la Iglesia, orientada a la evangelización y a la promoción integral del hombre, ningún terreno en que estén en juego la persona humana, sus derechos y deberes, los valores morales y religiosos, pueden serle indiferente o extraño, incluso con las debidas distinciones de los ámbitos de competencia."(Juan Pablo II)

Y sigue siendo actual porque Juan Pablo II decía en septiembre de 2003:

"...Vuestra larga historia tuvo origen en un carisma, es decir, en un don particular del Espíritu del Resucitado, el cual jamás permite que falten en su Iglesia los talentos y los recursos de gracia que necesitan los fieles para servir a la causa del Evangelio. Queridos hermanos, con santo orgullo e íntima alegría reflexionad sobre el carisma de la Acción católica.

Se trata de un carisma cuya descripción más completa se encuentra en el decreto conciliar Apostolicam Actuositatem sobre el apostolado de los laicos (cf. n. 20): vosotros sois laicos cristianos expertos en la espléndida aventura de hacer que el Evangelio se encuentre con la vida y de mostrar cómo la "buena nueva" corresponde a los interrogantes más profundos del corazón de cada persona y es la luz más elevada y más verdadera que puede orientar a la sociedad en la construcción de la "civilización del amor".

Como laicos, habéis elegido vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión, dedicados con un vínculo directo y orgánico a la comunidad diocesana, para hacer que todos redescubran el valor de una fe que se vive en comunión, Como laicos, habéis elegido seguir de forma asociada el ideal evangélico de la santidad en la Iglesia particular, para colaborar unitariamente, "como cuerpo orgánico", en la misión evangelizadora de cada comunidad eclesial.

Como laicos, habéis elegido organizaros en una asociación en la que el vínculo peculiar con los pastores respeta y promueve el carácter laico propio de los miembros...La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que cada día vivís una entrega fiel y apasionada.

De este modo seguís manteniendo vivo el espíritu misionero de las mujeres y los hombres de la Acción católica que, con humildad, de forma oculta, han contribuido a hacer más vivas las comunidades cristianas...Ayudad a vuestra parroquia a redescubrir la pasión por el anuncio del Evangelio y a cultivar la solicitud pastoral, que va en busca de todos para ayudar a cada uno a experimentar la alegría del encuentro con el Señor. La Iglesia os necesita, porque la Acción católica es ambiente abierto y acogedor, donde todos pueden expresar su disponibilidad al servicio y encontrar ocasiones útiles de diálogo formativo, en un clima adecuado para favorecer opciones generosas. En vuestra asociación hay testigos y maestros dispuestos a acompañar el camino de los hermanos hacia una fe convencida, madura y capaz de dar testimonio en el mundo.

Os recomiendo que promováis una formación sólida, adecuada a la urgencia de la nueva evangelización. Preocupaos siempre por cada persona y ayudad a todos a defender el tesoro de la fe, difundiéndolo en todos los ambientes de vida. Ojalá que la Acción católica vuelva a ser, para un número cada vez mayor de personas y de comunidades, la gran escuela de la espiritualidad seglar y del apostolado asociado.

Cuando uno escucha al Papa en estos mensajes, cuando en cierta forma uno se siente mimado, alentado, que la Asociación es la mano derecha de la Jerarquía, uno no puede decir que no a esa llamada. Estar llamado a la A.C. es una vocación personal, y personal es la respuesta que debemos dar a nuestro Obispo o párroco, pero no individualmente, sino como cuerpo orgánico.

Lo más importante: no tener miedo. Significa tener la capacidad de superar los obstáculos y dar de nosotros lo mejor. Lo que no haga cada uno de nosotros, no lo hará nadie. Y si nos equivocamos, no será en la meta final, entonces aprenderemos de los errores.

El Papa Juan Pablo II nos decía: DUC IN ALTUM ACCION CATÓLICA...

Glosario

ABREVIATURAS TEXTOS RELIGIOSOS

LA BIBLIA			
ANTIGUO TESTAMENTO			
El Pentateuco		Libros Sapienciales	
Gén	Génesis	Prov	Proverbios
Éx	Éxodo	Qo	Eclesiastés (Qohelet)
Lev	Levítico	Cant	Cantar de los Cantares
Núm	Números	Sap	Sabiduría
Dt	Deuteronomio	Si	Eclesiástico (Sirácida)
Libros Históricos		Libros Proféticos	
Jos	Josué	Is	Isaías
Jue	Jueces	Jer	Jeremías
Rut	Rut	Bar	Baruc
1Sam	Primer Libro de Samuel	Lam	Lamentaciones
2Sam	Segundo Libro de Samuel	Ez	Ezequiel
1Re	Primer Libro de los Reyes	Dan	Daniel
2Re	Segundo Libro de los Reyes	Os	Oseas
1Crón	Primer Libro de las Crónicas	Jl	Joel
2Crón	Segundo Libro de las Crónicas	Am	Amós
Esd	Esdras	Abd	Abdías
Neh	Nehemías	Jon	Jonás
Tob	Tobías	Miq	Miqueas
Jdt	Judit	Nah	Nahúm
Est	Ester	Hab	Habacuc
1Mac	Primer Libro de los Macabeos	Sof	Sofonías
2Mac	Segundo Libro de los Macabeos	Ag	Ageo
Libros Sapienciales		Zac	Zacarías
Job	Job	Mal	Malaquías
Sal	Salmos		



LA BIBLIA			
NUEVO TESTAMENTO			
Libros Históricos		Libros Didácticos	
Mt	Evangelio según Mateo	1Tim	Primera Carta a Timoteo
Mc	Evangelio según Marcos	2Tim	Segunda Carta a Timoteo
Lc	Evangelio según Lucas	Tit	Carta a Tito
Jn	Evangelio según Juan	Fil	Carta a los Filemón
He	Hechos de los Apóstoles	Heb	Carta a los Hebreos
Libros Didácticos		Sant	Carta de Santiago
Rom	Carta a los Romanos	1Pe	Primera Carta de Pedro
1Cor	Primera Carta a los Corintios	2Pe	Segunda Carta de Pedro
2Cor	Segunda Carta a los Corintios	1Jn	Primera Carta de Juan
Gál	Carta a los Gálatas	2Jn	Segunda Carta de Juan
Ef	Carta a los Efesios	3Jn	Tercera Carta de Juan
Fip	Carta a los Filipenses	Jd	Carta de Judas
Col	Carta a los Colosenses	Libro Profético	
1Tes	Primera Carta a los Tesalonicenses	Ap	Apocalipsis
2Tes	Segunda Carta a los Tesalonicenses		

MAGISTERIO DE LA IGLESIA		
Abr.	Documento	Fecha
CEC	Catecismo de la Iglesia católica	11/10/92
CIC	Código de Derecho Canónico	25/01/83
CCC	Compendio del Catecismo de la Iglesia católica	28/06/05
Autor: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA		
	Instrucción pastoral La verdad os hará libre	20//1990
	Matrimonio y familia	06/07/79
Autor: COMISIÓN PERMANENTE DEL EPISCOPADO ESPAÑOL		
	Nota Matrimonio, familia y `uniones homosexuales	24/06/94
Autor: COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA PARA LA DOCTRINA DE LA FE		
	Esperamos la resurrección y la vida eterna	26/11/95
	Sobre algunos aspectos referentes a la sexualidad y a su valoración moral	07/01/87
	Una encíclica profética: La `Humanae vitae´. Reflexiones doctrinales y pastorales	20/11/92
Autor: COMITÉ EPISCOPAL ESPAÑOL PARA LA DEFENSA DE LA VIDA		
	El aborto. 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos	25/03/91
	La eutanasia. 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos	14/02/93

MAGISTERIO DE LA IGLESIA		
Abr.	Documento	Fecha
Autor: CONCILIO VATICANO II		
DeV	Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación	18/11/65
LG	Constitución Dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia	21/11/64
GS	Constitución Pastoral Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual	07/12/65
SC	Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia	04/12/63
DH	Declaración Dignitatis Humanae, sobre la libertad religiosa	07/12/65
GE	Declaración Gravissimum Educationis, sobre la educación cristiana	28/10/65
NA	Declaración Nostra Aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas	28/10/65
AG	Decreto Ad Gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia	07/12/65
AA	Decreto Apostolicam Actuositatem, sobre el apostolado de los laicos	18/11/65
IM	Decreto Inter Mirifica, sobre los medios de comunicación social	04/12/63
OT	Decreto Optatam Totius, sobre la formación sacerdotal	28/10/65
OE	Decreto Orientalium Ecclesiarum, sobre las Iglesias Orientales católicas	21/11/64
PC	Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa	28/10/65
UR	Decreto Unitatis Redintegratio, sobre el ecumenismo	21/11/64
Autor: SANTA SEDE		
DF	Carta de los derechos de la familia	22/10/83
IG	Nota de prensa, a la conclusión de la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer: Declaración de interpretación sobre el término 'género'	15/09/95
Autor: SANTO OFICIO		
MS	Instrucción Sobre la moral de situación	02/02/56
Autor: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE		
II	Declaración acerca de la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial – Inter insigniores (Declaratio circa quaestionem admissionis mulierum ad sacerdotium ministeriale)	15/10/76
LC	Instrucción sobre libertad cristiana y liberación – Libertatis conscientia (Instructio de libertate christiana et liberatione)	22/03/86
	Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión - Communionis notio (Litterae ad Catholicae Ecclesiae episcopos de aliquibus aspectibus Ecclesiae prout est communio)	28/05/92
	Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y el mundo	31/07/04

MAGISTERIO DE LA IGLESIA		
Abr.	Documento	Fecha
	Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la recepción de la comunión eucarística por parte de los fieles divorciados que se han vuelto a casar – Annus Internationalis Familiae (Epistola ad Catholicas Ecclesiae Episcopos de receptione communionis eucharisticae a fidelibus qui post divortium novas inierunt nuptias)	14/09/94
CH	Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales – Homosexualitatis problema (Epistula de pastorali personarum homosexualium cura)	01/10/86
	Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales	31/07/03
PH	Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual – Persona humana (Declaratio de quibusdam quaestionibus ad sexualem ethicam spectantibus)	29/12/75
AP	Declaración sobre el aborto provocado – Quaestio de abortu (Declaratio de abortu procurato)	18/11/74
ET	Declaración sobre la eutanasia – Iura et bona (Declaratio de Euthanasia deque analgesicorum remedium usu therapeutico recte ac proportionate servando)	05/05/80
DI	Declaración sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia – Dominus Iesus (Declaratio de Iesu Christi atque Ecclesiae unicitate et universalitate salvifica)	06/08/00
	Instrucción sobre algunos aspectos relativos al uso de los instrumentos de comunicación social en la promoción de la Doctrina de la Fe – II concilio Vaticano II	30/03/92
DVi	Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación – Donum vitae (Instructio de observantia erga vitam humanam nascentem deque procreationis dignitate tuenda. Responsiones ad quasdam quaestiones nostris temporibus agitatas)	22/02/87
	Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política	16/01/03
RO	Respuesta acerca de la doctrina de la Carta Apostólica “Ordinatio Sacerdotalis” (Responsum ad dubium circa doctrinam in Epist. Ap. “Ordinatio Sacerdotalis” traditam)	28/10/95
IU	Respuestas a las preguntas presentadas sobre el «aislamiento uterino» y otras cuestiones (Responsa ad proposita dubia circa «interclusionem uteri» et alias quaestiones)	31/07/93
Autor: CONGREGACIÓN PARA LA ENSEÑANZA CATÓLICA		
AH	Orientaciones educativas sobre el amor humano	01/11/83
Autor: CONSEJO PONTIFICIO DE LA PASTORAL PARA LOS AGENTES SANITARIOS		
AS	Carta de los Agentes de la salud	17/06/05
Autor: CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA		
FM	Declaración sobre la caída de la fecundidad en el mundo	25/02/98
PM	Preparación al sacramento del matrimonio	13/05/96
PD	Recomendaciones para la pastoral de los divorciados	14/03/97

MAGISTERIO DE LA IGLESIA		
Abr.	Documento	Fecha
SH	Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia	08/12/95
Autor: CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES		
PV	Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una respuesta pastoral	07/05/89
Autor: PÍO XII		
HG	Encíclica Humani generis	12/08/50
Autor: JUAN XXIII		
APC	Encíclica Ad Petri Cathedram	29/06/59
ADS	Encíclica Aeterna Dei Sapientia	11/11/61
GR	Encíclica Grata Recordatio	26/09/59
MM	Encíclica Mater et Magistra	15/05/61
PT	Encíclica Pacem in terris	11/04/63
PA	Encíclica Paenitentiam Agere	01/07/62
SNP	Encíclica Sacerdotii Nostri Primordia	01/08/59
Autor: PABLO VI		
MMa	Encíclica Mense Maio	29/04/65
SaC	Encíclica Sacerdotalis Caelibatus	24/06/67
ES	Encíclica Ecclesiam Suam	06/08/64
HV	Encíclica Humanae Vitae	25/07/68
MyF	Encíclica Mysterium Fidei	03/09/65
PP	Encíclica Populorum Progressio	26/03/67
Autor: JUAN PABLO II		
CF	Carta a las Familias Gratissimam sane	02/02/94
CM	Carta Apostólica a las mujeres	29/06/95
CJ	Carta Apostólica a los jóvenes	31/03/85
CAP	Carta Apostólica Amantissima Providentia	29/04/80
DDP	Carta Apostólica Die Dominico Paschae	29/04/84
DD	Carta Apostólica Dies Domini	31/05/98
DA	Carta Apostólica Dilecti Amici	31/03/85
DAS	Carta Apostólica Divini Amoris Scientia	19/10/97
DS	Carta Apostólica Duodecimum Saeculum	04/12/87
EVi	Carta Apostólica Egregiae Virtutis	31/12/80
EM	Carta Apostólica Euntes in Mundum	25/01/88
IMA	Carta Apostólica Inter Munera Academiaram	28/01/99
IP	Carta Apostólica Iuvenum Patris	31/12/88
LM	Carta Apostólica Laetamur Magnopere	15/08/97

MAGISTERIO DE LA IGLESIA		
Abr.	Documento	Fecha
MND	Carta Apostólica Mane nobiscum Domine	07/10/04
MD	Carta Apostólica Misericordia Dei	02/05/02
MuD	Carta Apostólica Mulieris Dignitatem	15/08/88
NMI	Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte	06/01/01
OEM	Carta Apostólica Omnium Ecclesiarum Matri	07/03/87
OD	Carta Apostólica Operosam Diem	01/12/96
OS	Carta Apostólica Ordinatio Sacerdotalis	22/05/94
OL	Carta Apostólica Orientale Lumen	02/05/95
PE	Carta Apostólica Patres Ecclesiae	02/01/80
RA	Carta Apostólica Redemptionis Anno	20/04/84
RVM	Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae	16/10/02
SD	Carta Apostólica Salvifici Doloris	11/02/84
SS	Carta Apostólica Spiritus et Sponsa	04/12/03
TM	Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente	10/10/94
VQA	Carta Apostólica Vicesimus Quintus Annus	04/12/88
DPM	Constitución Apostólica Divinus Perfectionis Magister	25/01/83
EU	Constitución Apostólica Ecclesia in Urbe	01/01/98
ECE	Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae	15/08/90
FD	Constitución Apostólica Fidei Depositum	11/10/92
MMS	Constitución Apostólica Magnum Matrimonii Sacramentum	07/10/82
PB	Constitución Apostólica Pastor Bonus	28/06/88
SDL	Constitución Apostólica Sacrae Disciplinae Leges	25/01/83
SCh	Constitución Apostólica Sapientia Christiana	15/04/79
SMC	Constitución Apostólica Spirituali militum curae	21/04/86
UDG	Constitución Apostólica Universi Dominici Gregis	22/02/96
CA	Encíclica Centesimus Annus	01/05/91
DM	Encíclica Dives in Misericordia	30/11/80
DV	Encíclica Dominum et Vivificantem	18/05/86
EE	Encíclica Ecclesia de Eucharistia	17/04/03
EV	Encíclica Evangelium Vitae	25/03/95
FR	Encíclica Fides et Ratio	14/09/98
LE	Encíclica Laborem Exercens	14/09/81
RH	Encíclica Redemptor Hominis	04/03/79
RMa	Encíclica Redemptoris Mater	25/03/87
RM	Encíclica Redemptoris Missio	07/12/90
SA	Encíclica Slavorum Apostoli	02/06/85
SRS	Encíclica Sollicitudo Rei Socialis	30/12/87

MAGISTERIO DE LA IGLESIA		
Abr.	Documento	Fecha
UUS	Encíclica Ut Unum Sint	25/05/95
VS	Encíclica Veritatis Splendor	06/08/93
CT	Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae	16/10/79
ChL	Exhortación Apostólica Christifideles laici	30/12/88
EEu	Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa	28/06/03
FC	Exhortación Apostólica Familiaris Consortio	22/11/81
PDV	Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis	25/03/92
PG	Exhortación Apostólica Pastores Gregis	16/10/03
RP	Exhortación Apostólica Reconciliatio et Paenitentia	02/12/84
RD	Exhortación Apostólica Redemptionis Donum	25/03/84
RC	Exhortación Apostólica Redemptoris Custos	15/08/89
VC	Exhortación Apostólica Vita Consecrata	25/03/96
Autor: BENEDICTO XVI		
DCE	Encíclica Deus caritas est	25/12/05
Autor: KAROL WOJTYLA		
AR	Amor y responsabilidad	09/06/05



